



Madrid político.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS FERNANDO DE LEÓN Y CASTILLO



21 ENE 1998

Alta
Lit. de Brabo. Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid

De don Fernando León
y su oratoria-cañón
no podemos hablar mal.
¡Es el constitucional
de mejor constitución!

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por *Agorita*.—Lo de Alhucemas, por José Estrada.—El gitano y el inglés, por Ricardo de la Vega.—En guerrillas, por Sinesio Delgado.—Epanicio, por Fiacro Yrázola.—Los valientes, por Luis Taboada.—Última lamentación de un teniente, por Gabriel Merino.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Fernando de León y Castillo.—Lo de costumbre.—Envidias, por Cilla.



MADRID 25 de marzo de 1885.

Mi querido Zoilo: Perdóname si no te he remitido aún los libros que me pedías; pero no ha sido más la culpa. Otra vez, cuando se te ocurra mandarme dinero para encargos urgentes, librete Dios de girar contra el Banco de España. Ni en tres columnas sin regletas, te podría contar la interminable serie de requisitos que son de absoluta necesidad para pagar una letra en aquellas dichosas oficinas. Mira, empezaron por no conocer el sello del MADRID CÓMICO, respetable ya en todas las casas de banca de Madrid, y acabaron por hacerme llenar de garabatos todo el respaldo de la letra. Total, tres días de retraso.

Bueno es advertirte que cuando se trata de una estafa pagan en el acto. ¡Tiene buen ojo aquella gente!

Por fin, en el correo de ayer te remití las obras de Pereda, el flamante Diccionario de la Academia, con más gazapos que hojas, *Veinte años en el poder*, del Sr. Conde de las Almenas, y *El Solitario y su tiempo*, de Cánovas del Castillo.

Mucho gozarás con las primeras, si hallas placer en lo bueno, y mucho te reirás con las últimas si, como supongo, te gusta ver caer de un nido á los que se echan al campo con muchas pretensiones.

* *

¿Estás indignado por lo ocurrido recientemente en Alhucemas? Lo creo, pero bueno es que vayas moderando tu indignación, que ha de ser inútil de todo punto.

Esto de que nos engañen, y nos acechen, y nos apaleen como lacayos, es cosa corriente. No le pasa á nadie más que á nosotros. No lo tolerarían, de seguro, los cuatro ciudadanos que habitan el Valle de Andorra. Se me dirá que no estamos para calaveradas y que con los barcos podridos que tenemos no conviene dedicarnos á echar bravatas. Cierto; pero no creo que nuestros soldados sean de merengue y que no puedan todavía dar unos cuantos azotes á esos salvajes que nos insultan todos los años con regularidad admirable.

Tú creerás que á estas horas están colgados de un palo esos moros que se nos han atrevido á alzar el gallo... ¡Pues te equivocas, Zoilo! Antes te cuelgan á ti.

Ahora dicen que hemos hecho no sé cuantas reclamaciones, que se formará el oportuno expediente y que la honra de España quedará en el lugar que la corresponde.

Aquí de una pregunta: Y ¿cuál es el lugar que la corresponde en tiempos de Cánovas? ¡Vaya V. á saberlo!

Resúmen: nos han dado unos coscorrónes que nos han

sabido á gloria y... seguimos hablando de los tercios de Flandes y de la batalla de San Quintín. ¡Buen consuelo te dé Dios!

* *

El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia ha dado una prueba de la poderosa iniciativa que tiene, prohibiendo, *per accideis* y *per se*, que se saquen á escena caretas y caricaturas de personas conocidas.

¡Ahí tienes tú, por cuanto aplaudo yo á Villaverde! Pero en el fondo, nada más que en el fondo.

Allá, en los primeros tiempos del teatro, llegó á tal extremo, según la historia, el atrevimiento de los farsantes, que hubo necesidad de prohibir en absoluto las máscaras, en que se representaban personajes vivos. Como ahora estamos en plena decadencia teatral, y se busca el chiste ridiculizando el carácter y hasta las facciones de nuestros prógimos, está muy en su lugar la orden del Gobernador, y hasta la creo necesaria. De este modo se corrige un vicio de nuestra escena.

Pero la circunstancia de haberse hecho pública la prohibición, con motivo de esas revistas políticas en que danzan los señores de la situación, demuestra, más que el deseo de hacer un beneficio al arte dramático, el orgullo de los gobernantes que no toleran cuchufletas inocentes. Además, y esto es lo peor, se perjudica, y mucho, á las empresas y autores que han estrenado ó tienen preparadas esta clase de obras, que exigen grandes gastos, ahora improductivos por obra y gracia de D. Raimundo.

¿No ha podido este señor esperar un poco y publicar tan acertada disposición durante la clausura de los teatros?

Así quedarían las ventajas y se evitarían los inconvenientes.

* *

Para que veas la desgracia de este Gobierno, sabe ¡oh Zoilo! que también esta semana ha habido el motín de ordenanza.

¿A que no sabes quién se ha sublevado? Las verduleras. Y con tanto brío, por cierto, que por poco cae el Ministerio de la única manera aceptable, ¡á patatazos!

Yo compadezco con todo mi corazón á Villaverde. Mientras él se empeña en tomar por lo serio su papel de primera autoridad civil de la provincia, los hechos se encargan de demostrarle todos los días lo contrario.

Primero, le dan una grito espantosa unos cuantos niños de la escuela, y todos los alardes de fuerza del ofendido resultan ridículos; después le obligan á dar explicaciones las cigarreras, luego le toman por paladín de sus agravios las verduleras de la plaza de la Cebada.

¡No hay nada más triste!

Y propósito de verduleras, no quiero que se me olvide un incidente de la sesión del martes en la Cámara baja.

Se empeñó Venancio González en que el Ministro de la Gobernación exterminara al *Bisco del Borge*, y S. E., á falta de otros argumentos, dijo que esas eran tonterías.

Con este motivo se incomodó muchísimo el ex-ministro constitucional, bajo pretexto de que Romero Robledo no tenía formas parlamentarias.

Para demostrar lo contrario, el jefe de los húsares empezó á decir:—¡Pues no me da la gana! ¿A V. qué le importa?—¡Yo hago lo que quiero!—¡Mas es V.!—y otras frases cultísimas por el estilo.

Tú dirás que cómo ha llegado á Ministro un hombre así, que estaría muy bien de acaparador de verduras...

¡Pues ahí tienes, Zoilo!

Tuyo siempre.

FIGARITO.

LO DE ALHUCEMAS

—¡Hagamos ver á los moros, á esos bárbaros salvajes, que el pueblo de pau y toros sabe vengar sus ultrajes!

—Pide la honra nacional cumplida reparación del insulto colosal hecho á nuestro pabellón.

—¡Demostremos en cien lides á moracos y moruras que aquí todavía hay Cides y Guzmanes y Machucos!

—¡Al África sin demora!

—¡No quede vivo un Alif!

—¡Suene la trompa sonora!

—¡Guerra al infiel marroquí!

Así, con noble heroísmo y ávido porte marcial demuestran su patriotismo la prensa ministerial.

Templad los patrios ardores si queréis lavar la mancha, porque estáis, conservadores, haciendo casi una plancha.

Cánovas mismo no oculta lo que en África ha ocurrido...

—¿Sabéis lo que resulta?

¡Que es el moro el ofendido!

Los del Riff con buen humor, después de hacer sus zalemas, reventaron al señor gobernador de Alhucemas.

Le cogieron por un pie, gritó uno en su lengua: —Alif y, en una palabra, que le dieron una paliza.

—¿Quién acusarles intentó de haber á España ufantado,

cuando tuvieron en cuenta la religión del zurrado?

Y si no que diga él á ver si aquellos chacales no le pusieron la piel llena de *cardenales*.

Hubiérase estado quieto siquiera por cortesía, y la patria en un aprieto por su culpa no estaría.

Pero ante aquella avalancha de palos el muy simplón fué y se escapó en una lancha faltando á la educación.

Así es que con fundamento, dando fuertes alaridos, mostraron su descontento lo moroc muy ofendidos.

Gracias á que don Antonio, de esta nación para gloria, les ha dado un testimonio de imparcialidad notoria.

Antes que haya presentado ninguna reclamación, el mismo se ha apresurado á darles satisfacción.

No sé si creerán bastante, en medio de su ojeriza, haber dejado cesante al que llevó la paliza.

Alé amonigüe su saña dando á sus sentidos luz, porque si vienen á España nos comen con zicaceta.

Aunque dicho sin desdoro para nuestros esplendores, ¡qué más gobierno de moros que el de los conservadores!

JOSÉ ESTRAS.

EL GITANO Y EL INGLÉS

Gitano.—¡Pues la verdad es que no sé por qué camino echar para ganarme los cuartos! Todo el que me conoce, *inseguidica escamazo*, ó *escamatá*, como dicen los italianos...

Inglés.—*Moches bonas dies*.

Gitano.—¿Eh?—Téngalos usted muy buenos. (¿Quién será éste?)

Inglés.—Yo ser un inglés.

Gitano.—¿Un inglés? ¡Caracoles! ¡Abur!

Inglés.—Eh, quieto! ¡Oste escucharme! Mi acaba de llegar á España, é mi querer verlo todo, é oste llevarme á mí, é mi pagar á oste.

Gitano.—¡Olé!

Inglés.—¡Por haberme dicho que oste estar torero!

Gitano.—¡Mucho que sí? ¡Y cuánto me va V. á dar, *compare*, porque me pego á V. y no me despego hasta la *consumición* de los siglos.

Inglés.—Una libra todos los días.

Gitano.—*Compare*, no hacemos negocio. Una libra, ¿de qué? ¿De chocolata, ó de jabón, ó de qué?

Inglés.—¡Oste no comprende! ¡Una libra estar veinte y cinco pesetas!

Gitano.—¡Ajá! Ahora sí que lo entiendo. ¡Veinticinco pesetas en mi tierra son cinco duros! ¡Olé, viva la Pepa! Estoy á los pies de V. para cuando V. quiera.

Inglés.—Mi querer estudiar la España.

Gitano.—Pues va V. á aprender mucho, *compare*.

Inglés.—Mi haber venido *expresamente* de Londón!

Gitano.—¡Olé!... Me gusta el tío este por lo campechano. ¡Dice que se ha venido de *roncón* por ver nuestra tierra!

Inglés.—Mi estudiar las ciencias, las artes, la literatura y la política.

Gitano.—Pues mire V.: le voy á V. á decir mi opinión. En ciencias hay que aprender la manera de tomar los *parneses prestados*, y no devolverlos nunca.—En artes... ¡María Santísima! En artes soy el torero más saleroso y de más gracia que ha nacido de madre... ¡Nunca he tenido un descalabro! ¡*Compare*, no hay en el mundo toro que á mí me coja!

Inglés.—¿Oste matar toros?

Gitano.—¡Cá, no señor! ¡Pero soy el abonado más antiguo de la Plaza de Madrid!

Inglés.—¡Mi gustar *moche* los toros!

Gitano.—Pues y en política? ¿Qué dirá V., camarada, que soy yo en política con esta planta? ¡Pues soy liberal! ¡Más liberal que el *mesmo Liberal*! ¡En fin, he sido voluntario!

Inglés.—¿Voluntario? Mi no comprende. ¡Voluntario!

Gitano.—Voluntario es... ¡Como si dijéramos! ¡Vamos!... Usted hace una cosa, ¿está usted? porque le da á usted la gana, ¿eh? pero no porque nadie se lo mande, ¿está usted? Es decir, que hace usted su santísima voluntad... y eso es ser voluntario. ¿Comprende usted ahora?

Inglés.—Oh, yes, yes!

Gitano.—Ea, véngase usted conmigo á ver lo que se dice por ahí.

Inglés.—Yes.

Gitano.—Diga V., ¿me podría V. dar una paga adelantada? ¡No es porque me haga falta, sino porque me he salido de casa sin dinero!

Inglés.—Oste tomar la libra de hoy.

Gitano.—¡Viva el rumbo! ¡Es V. mi padre, mi hermano, mi primo!... ¡Eso, mi primo! ¡Ay, qué primo, caballeros. ¡Y luego dirán que es malo tener *ingléses*!

RICARDO DE LA VEGA.

(Se continuará oportunamente.)

EN GUERRILLAS

Señores del Ministerio que nos rige felizmente y á quienes quiero y estimo más de lo que se merecen:

El más humilde de todos los periodistas presentes que viven con vilipendio so el poder de Villaverde, viene decidido á echar un párrafo con ustedes.

Perdónenme la osadía cuando de osadía peque, que achaque de los pequeños es echarla de valientes.

Y no se me empiñoroten porque en la altura se enueatren, que es el desprecio en tal caso majadería solemne, y si á despreciar andamos, acaso atrás no me quede.

Y entremos en el asunto que es grave y no lo parece. Dicen que se le ha ocurrido una idea al Gabinete, y aunque juro que la nueva por lo rara me sorprende, por lo mala y por lo inútil á pura verdad me huele.

Se trata de que inauguren ruda campaña los jueces contra la prensa festiva que con bromas se defiende.

¡Nada de caricaturas de los hombres eminentes ni alusiones personales ni chistes de mala muerte!

¡Esto es lo que se persigue! ¡Esto es lo que ustedes quieren! ¡Nos está bien empleado por ayudar ¡inocentes!

á que tengan importancia nulidades como ustedes!

¿Pues qué, Komero Robledo hubiera sido sub-jefe

y Ministro y personaje casi listo y casi célebre que si no come nos busca, y cuando come nos muerde? ¿Quién le ha elevado? Nosotros, que con llevarle y traerle y pintarle de uniforme muy rubio y con muchos dientes, hemos hecho que su nombre se diga al día mil veces, y que su caricatura

por todas partes se encuentre, y, en fin, que se le supongan condiciones que no tiene.

¡No digo nada el insignie, el ilustre Villaverde, que ante las burlas se amosca y con nosotros la emprende, cuando gracias á las burlas sabe su nombre la gente.

Y ¿á qué seguir? De los hombres que forman el Gabinete nos deben sus puestos ocho, por lo menos, y son nueve.

Conque... á temarse la ropa, porque ocurre muchas veces que el que parece que gana, resulta luego que pierde.

Para demostrar la fuerza cuando de veras se tiene, hay que seguir el camino contrario, precisamente.

¡A no ser que ustedes quieran dar otra prueba solemne del poposísimo talento que Dios les ha dado á ustedes!

SINISIO DELGADO.

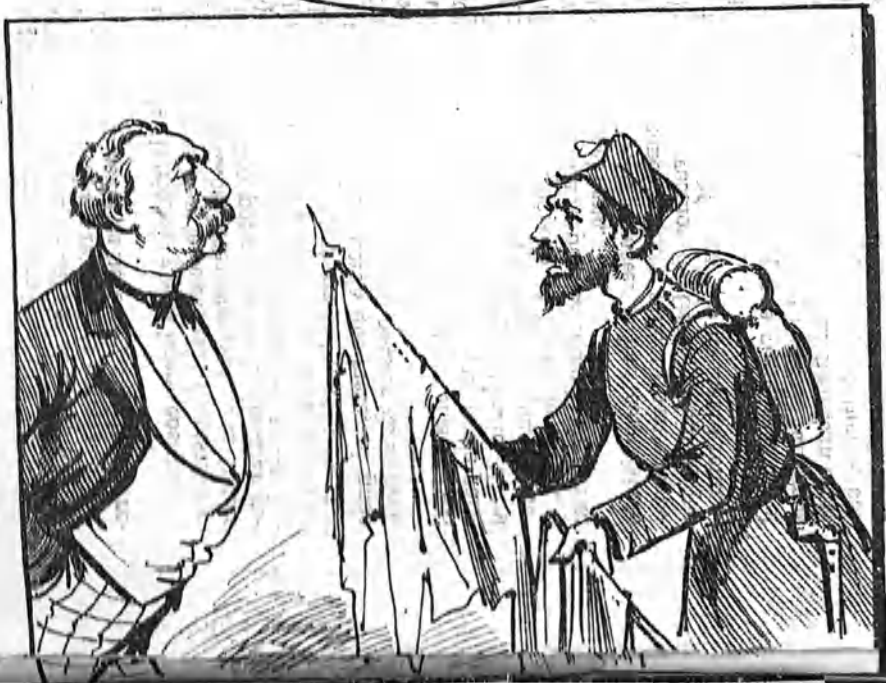
LO DE COSTUMBRE



—A mí cristianiatos, ¿eh?



—¡Ahí queda eso!



—Señor: ¡mire V. E. cómo nos han puesto la bandera!



—¡Hay que tomar venganza! ¿Qué se dirá si no del pueblo vencedor en Otmaba y en Lepanto, y en Madrid, y en Bailén y en Zaragoza y en Tetuán?



Hay que tener mucho valor y defender el pundonor. La dignidad está en un tris; ¡hay que salvar este país!



España está ofendida, trinando contra Alá ¡jamalajál! pero no hay que asustarse, que no nos comerá ¡jamalajál!



—¡Ea! ya se me han subido otra vez á las barbas los moritos. Después de todo, esto me sucede todos los años... ¡Toma! y el año en que no me sucede parece como que me falta algo.

EPINICIO

Insigne don Raimundo, terror de los horteras,
 envidia de los hombres y encanto de Oliver,
 á usted hoy le dedico mis frases lisonjeras
 porque es, cómo otros muchos, un mártir del deber.
 Y ya que sus modales me inspiran confianza
 porque jamás se niega pidiéndole un favor,
 escuche unos instantes el himno de alabanza
 que con su pobre lira le canta un trovador.

Según dice la fama, no hay nadie que recuerde
 gobernador tan bueno, ni lo ha de haber quizás
 mejor que don Raimundo Fernández Villaverde
 García del Rívero de... ¡yo no sé qué más!

¡Con qué talento mundial! ¡Qué celo, qué energía!
 ¡Si es cosa que ya nadie lo acierta á comprender!
 Y si hay algún osado que dude todavía,
 que cuente las victorias que acaba de obtener.

Primero unos muchachos con malas intenciones
 se alzaron atrevidos en la Universidad,
 y usted ahogando el grito tomó disposiciones
 venciendo de este modo tan necia terquedad.

Después las pilleras desafiando al miedo
 se amotinaron todas por una envidia ruin;
 fué usted con sus secuaces, lucharon con denuedo,
 y obtuvo otra victoria calmando ese motín.

Más tarde en un mercado doscientas verduleras
 quisieron sublevarse por no sé qué razón,
 y usted dictando siempre sus órdenes severas,
 por buenas ó por malas dió fin á la cuestión.

—¿Que griten unas chulas? ¡que se arma una pendencia
 y atreúan con sus voces las calles de Madrid!
 ¡Allí están sus agentes y allí está su excelencia
 luchando como bravos en la revuelta lid!

Cuando á su voz se lanzán las masas de Oliveres,
 y al frente de sus fuerzas empuja usted el bastón,
 no hay viejas, ni chiquillos, ni ancianos, ni mujeres,
 que no huyan asustados en loca dispersión.

¡Así se lucha! ¡Bravo! ¡Con furia, con coraje!
 ¡Qué no digan que en todo le tienen que enseñar!
 ¡Que hay uno que le ultraja! ¡Pues duro al que le ultraje!
 carácter, energía, y hacerse respetar.

¡Qué hicieron los romanos? ¡Que vale ya su historia!
 ¡Qué valen las hazañas del Cid, ni de Roldán,
 si usted en pocos días eclipsa tanta gloria
 luchando por las calles con insaciable afán?

No hay nada que resista su empuje tan violento,
 ni nadie con sus fuerzas se atreve á competir;
 y tales son sus bríos y tal es su ardimento,
 que ya en España, nadie le puede resistir!

Por eso yo le estimo, por eso le respeto,
 por eso yo le alabo y admiro su valor.
 Porque es buena persona, porque es un buen sujeto
 (aunque lo niegan muchos), nuestro Gobernador.

FIGARO YRÁZCIZ.

LOS VALIENTES

El Sr. Romero Robledo se ha salido de madre una vez más.
 Discrepando con el consecuente escribano de Lille, vulgarmente llamado D. Venancio, dijo la otra tarde en el Congreso el Ministro de la Gobernación tal número de claridades, que los mismos maceros, acostumbrados á este género de expansiones conservadoras, creyeron oportuno sonrojarse.

Uno de ellos, que es el vivo retrato de Calderón Collantes cuando era más joven, llegó, en su ruborosa indignación, hasta dejar caer la maza sobre Jove y Havia, que pasaba en aquel momento, y por poco lo espachurra, como si fuera un bicho.

El exministro fusionista aseguraba que los bandidos andaban sueltos en cierto distrito rural, y el Ministro vigente, que tiene un genio de mil demonios, comenzó á gritar fuera de sí:

—Eso es una tontería.

—¿Cómo, tontería?—replicó el fusionista.

—Que eso es una tontería.

—Lo veremos.

—¡Oiga V.!

—Vaya V. noramala!

—Cursi.

—Pao.

—¡Miren quien habla!

—Más guapo que V.

A Romero le temblaba la barba, como si quisiera devorar á su contrincante, y á éste se le encendían los ojos y daba

mucha pena verle con los tendones del cuello hinchados y las cejas de punta.

Esta clase de sucesos parlamentarios dan clara idea de lo mucho que valen nuestros hombres de Estado cuando ejercen de guapos públicos.

Pero Romero es muy superior á todos los guapos conocidos.

«Ya desde chiquitín—dice uno de sus biógrafos—manifestó tendencias á la tremolina. En la escuela se comía la merienda de los demás alumnos, y al ser reprendido por el maestro, le enseñaba los dientes en señal de fiereza y espíritu de rebelión.

Casi nunca se sabía las lecciones, y esta buena costumbre, que conservó hasta nuestros días, le ocasionaba disgustos con el profesor, á quien satirizaba incesantemente cantándole coplas que copiaba de un libro; porque hemos de declarar que él no era hombre que pudiera sacarlas de su propia cabeza.

Ya en el palenque político nuestro héroe, se vió dueño de una excelente lengua y de una acometividad prodigiosa. Jamás se paró ante una frase, por gorda que fuese, ni pudo hacer el sacrificio del silencio en ninguna ocasión de su accidentada vida pública.

Hablaba, hablaba, hablaba, como los sacamuelas que expenden un elixir maravilloso y no permiten que nadie dude de su eficacia. Si le preguntaban ¿por qué ha ideado V. tal ley, que es defectuosa y ridícula?, él se enardecía en un momento, como si trajese en el bolsillo el frasco de la ira, y anonadaba á sus contrarios con respuestas como la siguiente: —Porque me ha dado la real gana.

Estos rasgos salientes de su carácter le han conquistado fama universal, y hoy le conocen como valiente parlamentario, lo mismo los honrados vecinos de Ginzo de Limia, que los habitantes de la isla de la Madera y la no menos renombrada de Valdepeñas.

En diciendo «Romero», ya parece que se ve en seguida el revolcón, y más de un exministro tiene hoy recuerdos amargos de una interpelección del Ministro en la cual figuraban estas palabras: «Si S. S. fuese un poco más guapo y no tuviese esa nariz que parece un picaporte, otra sería la suerte de esta desventurada nación.»

Hombres así son siempre necesarios en los partidos conservadores; porque si no hubiese quien rompiere una lanza en defensa de los abusos que cometa, verbi-gratia, Villaverde, ¿qué sería del prestigio de las autoridades y qué de la honra del partido?

A lo mejor resulta que el partido por exceso de celo del Ministro citado, queda peor que si lo hubiese defendido en verso libre Marcelino Menéndez; pero en la generalidad de los casos aparece triunfante, y todos nos vamos á casa diciendo para nuestro capote:

—¡Qué lengua tan hermosa tiene el Sr. de Romero!

No siempre el hombre realiza sus propósitos en este bajo mundo, y por esto, sin duda, han sido estériles en muchas ocasiones las palabras enérgicas del actual Ministro.

Todo consiste en que haya quien afronte las iras del impetuoso orador y le salga al encuentro, como sucedió no hace muchos años en cierta discusión acalorada.

Decía uno de estos diputados fogosos que el Gobierno era criminal y estúpido.

Un diputado de la mayoría lanzó una careajada.

—¿Quién se ríe por ahí?—preguntó el orador vehemente.

—Yo—contestó el aludido.

—¿Y de quién se ríe S. S.?—replicó el de oposición.

—De S. S.—dijo tranquilamente el interpelado.

Con un par de interruptores así, se acababan los valientes parlamentarios.

LUIS TABOADA.

LA ÚLTIMA LAMENTACIÓN

DE UN TENIENTE

¡Qué Ministro, madre mía!
 ¡qué activo, qué diligente!
 ¡si da gusto ser teniente
 del arma de infantería!

Ustedes creerán que es
 cosa que guste y halaga
 eso de cobrar la paga
 siempre á primeros de mes.

Eso sí, debo decir
 la verdad como lo siento:
 antes, aun con el descuento
 quedaba para vivir,

pesando más de un apuro,
 venciendo dificultades,
 sufriendo necesidades
 y sin tener nunca un duro.

Pero como yo soy de esos
 hombres que saben ahorrar,
 y que logran nivelar
 sus gastos con sus ingresos,
 muy tranquilo en paz viví
 sin acordarme de nada,
 hasta que vino Quercida
 á turbar nuestra alegría.

Armó tal revolución
el bendito General,
que no hay hoy un oficial
que no sea un Cos-Gayón,
porque con los gastos estos
del uniforme y del sable
ha hecho un déficit notable
en todos los presupuestos.

¡Si viera usted cómo halaga
cobrar, y aquel mismo día
correr á la sastrería
y dejar allí la paga!

Las botas han de ser lisas
ó de una pieza.—Corriente.
Después inmediatamente
hay que cambiar las *divisas*.

Luego vienen las *hombrecas*
que han de llamar la atención;
la franja del pantalón
y en seguida las *guorreras*.

Después viene lo que priva;
la *teresiana*... ¡Señores,
parecemos cobradores
de los ómnibus Olival...

Para estar más elegantes
y que no nos falte nada,

se sustituye la espada
por el sable de tirantes,
y después del chafarote
con que se nos va á adornar,
todavía hay que gastar
en reformar el capote.

No sirve el antiguo ros,
son pequeños y están viejos;
ahora son altos: de lejos
parecen lo menos dos.

Y así se nos pasa el día
reformando. ¡Dios clemente,
si da gusto ser teniente
del arma de infantería!

Quesada debe saber
que la paga es muy escasa
y se ha de pagar la casa
y se tiene que comer.

La lista de gastos larga,
y la de ingresos muy corta:
él dice: «á mí qué me importa,
y el presupuesto nos carga.

Así, si á su plan se aferra
va á ocurrir aquí un desastre.
Y sobre todo gusté es sastré.
ó Ministro de la Guerra.

GABRIEL MERINO.



«El Sr. Ministro de Ultramar se halla ya bien de la indisposición que le aquejaba estos días, y de hoy á mañana volverá probablemente á sus tareas ordinarias.»

¡Ah! ¿pero ahora resulta que el Ministro de Ultramar tiene tareas?

¡Mire V. qué demonio!



El Gobierno italiano ha andado también á linternazos con los estudiantes, y ¡claro! se ha roto la cuerda por lo más delgado. Ha habido heridos, y han sido cerradas las universidades de Roma y Nápoles.

A propósito de esto, dice *La Correspondencia*, con mucha sorna, por su puesto:

«Anoche se comentaba esta cuestión estudiantil bajo el punto de vista de que el Gobierno es muy liberal.»

Vamos, sí, aquello de

¡Si seré yo liberal
cuando pego á mi mujer!



Moret se fué á Lisboa
mirondón, mirondón, mirondela.
Moret se fué á Lisboa
no sé cuándo vendrá.

Con sus billetes gratis
mirondón, mirondón, mirondela,
con sus billetes gratis
no cesa de viajar.



El Ministro de Estado, saliéndose del tiesto, ha puesto como hoja de peregril á los senadores catalanes.

Observen VV. una cosa.

Que á medida que se va haciendo apurada la situación, los Ministros van perdiendo los estribos.

Ya sólo les falta el detalle de defender las poltronas á botetadas.

¡Quién me había de decir que el mozo de cuerda de la esquina tiene grandes condiciones de Ministro!



Siempre á Galdo veo en plaza,
¡él en todo mete baza!
¡Hasta cuando tomo caldo
se me antoja que en la taza
me voy á encontrar á Galdo.



El Ministro de la Guerra ha llamado torpe é inhábil al oficial Gobernador de Alhucemas.

¡Eso! Tras de cuernos penitencia.

¡Mire V. que llamarle á uno torpe el General Quesada!

¡Adiós, listo!



Un telegrama de Berlín:

«Toda la ciudad está colgada con motivo del cumpleaños del Emperador Guillermo.»

¡Colgada! ¿De dónde?

¡Anda! y que le entren ahora terremotos.

Si lo hubiéramos sabido...



¡Corren rumores
de que habrá crisis
y yo lo oigo
triste, muy triste!

Porque es seguro
que estos malsines
¡ay! nos fastidian
antes de irse.



El importe de las redenciones á metálico hechas en la Diputación Provincial de Madrid pasa de un millón de reales.

¡A eso estamos, tuerla!

Pues si no, ¿para qué hemos pedido 70.000 hombres?

Y ¿VV. saben cómo se ha arreglado aquella trasferencia de la Caja de Redenciones y Enganches?



Ha salido de Málaga para Melilla un vapor de guerra, encargado de conducir á Alhucemas un jefe y un oficial del ejército, con objeto de instruir sumaria.

¡Infelices! Lleven VV. hilas, pero tengan el consuelo de que si salen apaleados, ahí está el Marqués de Miravalles, que pondrá á VV. de ropa de pascua.

¡Él es así!



Han sido denunciados nuestros colegas *Las Dominicales* y *El Motín*.

¡Así, así, hijos míos!

¿Cuándo habéis visto vosotros que caiga un Gobierno sin que reviente antes unos cuantos periódicos?

Por supuesto que más valiera que no suprimieran ese *Motín*; sino los otros, los de las plazuelas, que ya son el pan nuestro de cada día.



Y el señor de Quesada
¿en qué se ocupa ahora?

— Pues en nada.

ENVIDIAS



—«El notable orador...» ¡Qué ha de predicar ese liberalote! ¡Ah! ¡si hubieran oído á este cural!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID Cómico.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado á ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID Político deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGÜ
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA